SIGNO

semanario de la juventud

FUNDADO EL 4 DE JUNIO DE 1936

Redacción y Administración:
Alfonso XI, 4 Madrid-14 Teléfonos 221 82 05

Tarifa de suscripción: Imprime:
Trimestre ... 25 ptas. Gráficas Norte - Magnolias, 45 Tel. 235 05 16 Madrid-20
Semestre ... 75 »
Año ... ... 150 ptas.

Franqueo concertado: 01/216 - Depósito legal: M. 2.963-1959

Núm. 1.278 - Año XXIX Sábado, 1 de agosto de 1964 31-64 - 3 ptas.

CEF. AR. 001.232

EL "OPUS DEI"

El interés que despiertan los temas relativos al Opus Dei, evidenciando siempre que aparecen comentarios en la prensa nacional o extranjera, con su correspondiente coro de discusiones en pro y en contra, nos ha hecho intentar conseguir para nuestros lectores una adecuada información. Para tal fin, pensamos que la mejor manera de conseguir nuestro propósito sería acudir con un cuestionario de preguntas a algún miembro destacado del Opus Dei. SIGNO presentó este cuestionario a don Gregorio Padilla, director del centro Tajamar, perteneciente a dicha institución. Posiblemente, como nos hizo notar el señor Padilla, nuestras preguntas estaban formuladas con un planteamiento en lo formal no del todo correcto. Por ello, y tras un cambio de impresiones, llegamos al acuerdo de que la entrevista se desarrollará de la manera que publicamos hoy en nuestras páginas centrales.

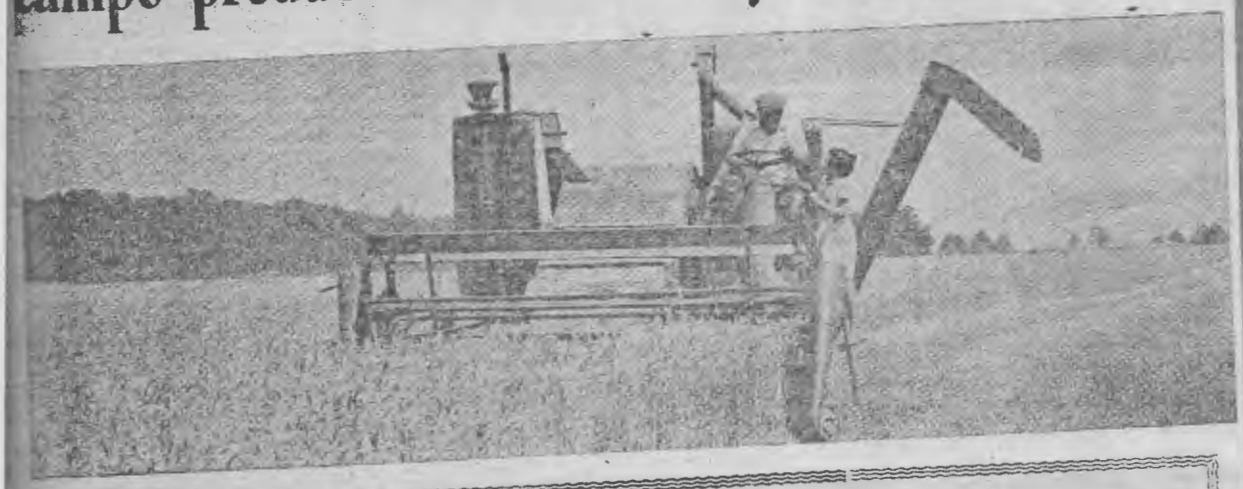
Las respuestas del señor Padilla corresponden a la temática y orientación de nuestro primer cuestionario. Y por tratarse de un tema delicado, hemos decidido publicarlas íntegramente, sin extractar ni resumir nada, a pesar de que razones de espacio hubieran aconsejado lo contrario. Pero así evitamos el riesgo de posibles falsas interpretaciones ni de que se nos pueda atribuir, resaltar o eliminar algún aspecto determinado.

Remitimos, pues, a los lectores a nuestras

PAGINAS CENTRALES

EL DESNIVEL ENTRE CIUDAD Y

campo produce el desaliento y la desesperación



Declaración de los Movimientos Rurales de A. C. sobre la crisis del campo

Ante los gravísimos problemas creados a la población agrícola rural por una prolongada situación de depresión del campo español, los Movimientos rurales de las cuatro Ramas de la Acción Católica Española, se dirigen a la opinión pública para hacerles presente, una vez más, la profunda crisis de espíritu por la que están atravesando los hombres del campo en masa.

CLIMA DE ESPERANZA CON JUAN XXIII

Al plantear el problema rural en sus términos exactos,

(Pasa a la pág. 2)

INVASION DE GUAPAS

(PAGINA 11)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

EL "OPUS DEI" NO ES UN INSTITUTO SECULAR

El que se acerca a él buscando apoyo humano se lleva una sorpresa desagradable

Entrevista con don Jerónimo Padilla, presidente de Tajamar

Don Jerónimo Padilla es andaluz, de Córdoba. Estudió la carrera de Leyes. Un universitario que en la actualidad vive en Vallecas. Es el presidente de Tajamar, el centro cultural y deportivo que reúne a más de mil quinientos muchachos y a un número aún más elevado de protectores y simpatizantes.

Hablamos con don Jerónimo Padilla. El tema no es la labor social de Tajamar, que dirige el Opus Dei; nos interesa más hablar de un tema más amplio, aunque esté muy relacionado con ese centro vallecano. Se trata de dialogar sobre el Opus Dei para informar a nuestros lectores. Surge la primera pregunta, y aquí está la primera respuesta:

—El Opus Dei es una asociación de fieles católicos que por vocación específica se dedican a buscar la perfección cristiana y a ejercer el apostolado dentro de su estado y cada uno en el ejercicio de su propia profesión u oficio en el mundo. Al Opus Dei pertenecen sacerdotes seculares y laicos. Los sacerdotes se sienten y viven como sacerdotes diocesanos en todas las diócesis. Los laicos son ciudadanos corrientes que trabajan en cualquier actividad temporal, con absoluta libertad y responsabilidad personal.

—Se habla de una presencia del Opus Dei en la vida política española...

—Antes de nada quisiera hacer una observación: hablar del Opus Dei —que está extendido por toda Europa, por toda América y por algunos países de Asia, Africa y Oceanía, con socios de todas las razas y de todas las lenguas— como de una asociación que quiere trabajar en la vida política española es sencillamente, por lo menos, una falta de perspectiva. ¿Cómo cree que reaccionarían ante esa pregunta los filipinos, los kenyatas, los indios, los alemanes, los ingleses, los japoneses, los daneses, etc., que son miembros del Opus Dei?

Por lo demás, el Opus Dei no está presente de ninguna manera en la vida política española. El Opus Dei está presente en España —como está en tantos otros países— por medio de las labores de apostolado que dirige, labores corporativas en las que puede advertirse el fin exclusivamente espiritual de la Asociación. Piense, por ejemplo, para no salir de Madrid, en el Colegio Mayor de la Moncloa para universitarios, en el Instituto Tajamar de Vallecas para obreros, o en el Convictorio sacerdotal de San Miguel, o en las obras de la Sección Femenina del Opus Dei, siempre sin salir de Madrid, como Montelar, Escuela de Hogar y Arte; el Colegio Mayor Alcor, para universitarias; Besana, Escuela de Hogar para las trabajadoras, obreras y sirvientas; Valdebebas y Belmonte, ambulatorios situados en barrios periféricos; o en las Escuelas dominicales para sirvientas en las catequesis en los barrios más pobres, etc. Esta es la actividad del Opus Dei y ésta es su «presencia» en España y en cualquier país del mundo. Es una presencia sobrenatural y apostólica que nada tiene que ver con la política ni con cualquier otra actividad temporal.

—Pero, ¿y Alberto Ullastres en el Ministerio de Comercio y López Rodó al frente del Plan de Desarrollo, por ejemplo?

—Su pregunta tiene ahora un sentido muy diverso del anterior, y podría dirigirse a la Acción Católica, a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que desde hace muchos años han participado con muchos de sus miembros y de modo eficacísimo en las nobles tareas políticas, y lo mismo a cualquier asociación de fieles cristianos. En efectó, hay también algunos socios del Opus Dei —pocos— en la vida política, como los hay en la vida profesional y social en sus más variados aspectos. Pero la actividad profesional, científica, política, artística, económica, teológica, etc. de los socios del Opus Dei no es actividad del Opus Dei. ¿Razón? La absoluta libertad personal de que gozan los miembros de la Obra. Los socios del Opus Dei son personalmente libérrimos en las cuestiones temporales y en las teológicas opinables igual que los demás fieles. Cada uno puede pensar como libremente desea, de acuerdo con sus preferencias personales, y obrar en consecuencia: los superiores no pueden en estas cuestiones dar ninguna orden, ningún criterio, y esto lo saben bien todos los miembros de la Obra, que de ningún modo aceptarían consignas de esta clase. No actúan, pues, en estos terrenos los socios en representación del Opus Dei, ni dando el nombre de la Obra: el fracaso o el éxito son éxitos o fracasos personales que nada tienen que ver con la Asociación.

Por eso no tiene sentido atribuir al Opus Dei la opinión o la labor profesional o política de algunos de sus miembros. «No es lógico —ha comentado monseñor Escrivá de Balaguer— calificar a una persona como del Opus Dei, señalar que pertenece a la Asociación, cuando se está hablando precisamente de la labor profesional, política o social de esa persona. Eso podría inducir al error de confundir el criterio personal del que realiza esa labor con un criterio de toda la Asociación.»

—¿No cree usted que, a pesar de esa libertad personal, puede darse entre los socios del Opus Dei una cierta homogeneidad política? De hecho, entre los que ahora actúan en la vida política española, se observa una línea básica común.

—Yo diría, por lo que se refiere a su pregunta, que los hechos demuestran lo contrario. El ejercicio de esa libertad personal es un hecho fácilmente observable en una de sus consecuencias inmediatas: el evidente pluralismo político de los miembros de la Asociación en los países en que esto es permitido: republicanos y demócratas, democristianos y liberales, laboristas y conservadores, etc.

Ciertamente los que ahora actúan en la vida política española —sean o no miembros del Opus Dei— coinciden todos en una línea básica común; como usted bien sabe, en nuestro país todo la vida política se canaliza a través del Movimiento Nacional: las opiniones discordantes no suelen salir a la luz pública. De todos modos, no faltan quienes han hablado de la existencia de diversidad de opiniones entre los miembros del Opus Dei en España; recientemente una revista sacerdotal bien conocida señalaba que los hay franquistas y antifranquistas, monárquicos y republicanos, etc. Y son bien notorias las críticas publicadas por miembros del Opus Dei a la actuación política, otros miembros de nuest Asociación: basta leer «I Actualidad Económica», p ejemplo. La prensa interr cional, por su parte, ha pu to de relieve la presencia españoles miembros del Op Dei en las corrientes ideol gicas más diversas: antifaci tas («Daily Express», Londre 18-III-57), monárquicos lib rales («Le Figaro», París, 1 XI-61), antiliberales («Pr veus», París, I-1961), oposicio al régimen de Franco («I Capital», Rosario, Argentin 27-XI-60), monarquía ligada Franco («Il Dibattito Politi co», Roma, 19-III-56), demó cratas cristianos («Il Giornal di Brescia», Brescia, Italia 20-X-60), católicos de izquier da («Aktuell», Munich, 17-III 62), católicos conservadore («The Atlantic», Boston, ene ro del 1961), católicos de centro-izquierda («Il Giornale D'Italia», Roma, 15-XI-61), re publicanos («France Forum» París, IV-1967), social cristianos («El Diario de Nueva York», New York, 17-X-57), sector neutro («Il Corriere della Sera», Milán, 22-VI-62), etcétera.

La formación que el Opus Dei da sus socios garantiza el ejercicio de esa libertad y el consiguiente pluralismo. En efecto, esta formación doctrinal se orienta a hacerles conocer el dogma y la moral católica y la doctrina social cristiana de la manera prescrita por el Magisterio de la Iglesia; de modo que cada uno después, según su conciencia, juzgue con plena libertad de las cuestiones terrenas; todos tenemos plena autonomía de juicio y de acción. Nunca habrá una opinión del Opus Dei en materias temporales...

—Perdona que le interrumpa, pero me parece que sería oportuno puntualizar un aspecto muy interesante. Ha hablado usted de libertad para juzgar las cosas temporales; pero precisamente la fuerza de las ideologías reside en tanto en imponer soluciones a problemas concretos, como en fomentar una dirección

(Pasa a la pág. 9)

Vista parcial de uno de los talleres del Instituto Tajamar

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

DE HECHO, EL "OPUS DEI" NI ES INTEGRISTA NI PROGRESISTA

(Viene de la pág. 8)

...amiento. ¿Puede darse ...o parecido en el Opus Dei?

—Me da alegría que me ha... usted esa pregunta, por... así tengo ocasión de acla... plenamente este asunto. La formación que recibimos ...rienta a hacernos conocer ...dogma y la moral tal y co... los propone el Magisterio ...la Iglesia y a hacernos co...cer las diversas maneras ... las que los ilustran y los ...plican los pensadores católicos. Pero no se nos impone ... se nos aconseja ninguna ...terpretación o escuela de...minada. Cada uno forma ...opinión, también en las ...estiones teológicas opina...les, con absoluta libertad. ...nca habrá una escuela teo...gica propia del Opus Dei: ...ría contra el amor a la libertad, característica de ...estro espíritu.

No olvide usted tampoco ...e los miembros del Opus ...Dei viven en medio del mun...o, en los ambientes sociales ...culturales más diversos; ...nos son universitarios e in...lectuales; otros, simples ...breros o líderes sindicales; ...tros, comerciantes o indus...riales, amas de casa o sir...vientas. A nadie se saca de ...u ambiente, cada uno está en constante contacto con los problemas y las situaciones peculiares de su oficio o profesión. Todo esto excluye, en una palabra, hasta la posibilidad de una actitud mental común, que no sea estrictamente dogmática de la Iglesia.

—¿Pretende usted decirme que el Opus Dei está por encima de todos las clasificaciones ideológicas, y concretamente —ya que tanto se habla de eso— de la división entre integrismo y progresismo?

—Precisamente eso es lo que quería decir. El Opus Dei no es ni integrista ni progresista. Si no le canso querría extenderme un poco, porque pienso que al hablar de integrismo y progresismo se hacen a veces simplificaciones que no pueden abarcar toda la hondura del fenómeno: me parece que se puede decir que existen varias clases de integrismos, como existen varias clases de progresismos. Hay un integrismo que es sinónimo de inmovilismo, que suele ir acompañado de un fanatismo que no admite las legítimas divergencias de opiniones: este integrismo no es aceptable. Y hay un integrismo que quiere decir sencillamente deseo de conservar en su integridad la doctrina y el espíritu de Cristo, que es doctrina de salvación y de paz para todos los hombres. En este segundo sentido todos los católicos caben dentro de esta clasificación.

Por otra parte, puede hablarse, a su vez, de dos clases de progresismos. Hay un progresismo que equivale a una desconfianza en el catolicismo y en la Iglesia y que sitúa a quien lo profesa fuera de la caridad y de la verdad. Y hay, en cambio, un progresismo bueno y necesario que estriba en el deseo constante de buscar soluciones apostólicas nuevas, de presentar el mensaje cristiano en la forma más eficaz para que llegue a todos los hombres. En este segundo sentido, el Opus Dei significa, ya desde su fundación, en 1928, con la afirmación de la posibilidad de santificarse en todos los caminos del mundo, un evidente progreso, una valiosa aportación a la vida de la Iglesia.

—Me parece oportuno resumir lo que llevamos dicho antes de seguir adelante. El Opus Dei es una Asociación que procura formar a sus miembros —sacerdotes o laicos corrientes— para que vivan la perfección cristiana en medio de los trabajos y vicisitudes del mundo; no busca difundir ninguna ideología ni opinión propia, sino que deja a sus miembros absoluta libertad —la misma que tiene cualquier católico— para que formen sus opiniones personales, respetando así la autonomía, la responsabilidad, el riesgo de la vida de un laico. ¿No es eso? Entonces quisiera hacerle otra pregunta algo relacionada con todo lo anterior. ¿Puede acaso decirse, que el Opus Dei, aun dejando libertad a sus miembros, se preocupa de ayudarles en su profesión para que consigan cargos importantes y estén así en condiciones de influir cristianamente en la sociedad? Le hago esta pregunta porque no hace mucho un diario madrileño se preguntaba cómo era posible, si no existía una planificación desde arriba, que en estos últimos años varios miembros del Opus Dei hayan llegado a ocupar cargos de importancia en las altas esferas de la vida española.

—Veo que quiere usted llegar hasta los últimos detalles. Por de pronto, podría decirle que me parece extraño que se haga esa pregunta hablando del Opus Dei, en vez de referirse a otras Asociaciones, cuyos socios intervienen de un modo más acentuado en cuestiones políticas, etc., que los del Opus Dei. Podría también repetirle lo que contestó, en otro diario madrileño, un sacerdote del Opus Dei: «¿Qué cómo llegan a la palestra pública los hombres del Opus Dei? Exactamente igual que todo el mundo. Viven en el mundo, tienen vocación profesional y humana, les apasionan los problemas de su ambiente y de su generación; tienen personalmente sus propias y libérrimas opiniones políticas; están sometidos a la dialéctica de los grupos sociales y políticos a los que cada uno pertenece. Cuando una generación pasa a ser generación rectora en un determinado país es lógico que haya miembros del Opus Dei en esa rectoría... Lo contrario sería un atentado... contra la estadística, porque son muchos los miembros del Opus Dei. Y cada uno llega a través de su noble actuación en el sector político al que pertenece y al que sirve.»

Por lo demás, si alguien se acercara al Opus Dei buscando apoyo humano se llevaría una sorpresa desagradable; o quizás agradable, si estaba dispuesto a rectificar su intención, porque vería que se le exige afán apostólico y una seria decisión de esforzarse por vivir, en medio de las debilidades propias de la condición humana, el heroísmo que caracteriza la perfección de las virtudes cristianas, sin darle en cambio más que una ayuda puramente espiritual: consejos para sostener su vida interior, asistencia sacramental, etc.

No sé si usted, o el periodista al que aludía, lo pensarán así, pero a mí una planificación del tipo de la que ha descrito me resulta muy difícil entenderla sin faltar a la justicia, sin caer en favoritismos con el consiguiente perjuicio de terceros. Y eso es algo inaceptable para un cristiano. ¿Le parece posible que personas bien dotadas, que sin pertenecer a la Asociación podrían con medios lícitos ganarse perfectamente la vida, se entreguen a una empresa apostólica y sobrenatural, para después tratar de conseguir con medios ilícitos un cargo cualquiera, comprometiendo no ya su santidad, sino incluso la salvación de su alma.

Es más; ni siquiera se puede decir que el Opus Dei tiene por finalidad específica y corporativa ejercer una influencia cristiana en el mundo de la vida pública. Esta es sin duda una finalidad noble, perseguida por otras Asociaciones, pero no por el Opus Dei ni por las personas que entran a formar parte de esta Asociación. Sólo muy pocos socios, porque libremente lo desean, se dedican a la política activa; la abrumadora mayoría se comporta sólo con una actitud pasiva ante la política. Tendrán sus opiniones personales, pero como la generalidad de los ciudadanos su postura es meramente privada y de carácter profesional: la medicina, el trabajo en las minas o en las fábricas, la agricultura, la enseñanza, etcétera. Y por cada miembro del Opus Dei que ocupe una posición de relieve hay centenares con una profesión u oficio modestísimos.

—Cambiando de tema: el Opus Den sostiene prácticamente en todo el mundo una notable cantidad de obras asistenciales, benéficas, educativas, etc., bien conocidas por la eficacia de sus resultados. Todo esto supone, sin duda alguna, dinero. ¿De dónde lo saca?

—Muchas gracias por el elogio; pero no puedo dejar de decirle que el trabajo apostólico del Opus Dei se fundamenta en la gracia de Dios y en la vida de oración, de trabajo y de sacrificio de sus miembros. No podía ser de otro modo si se considera el carácter sobrenatural de la Asociación.

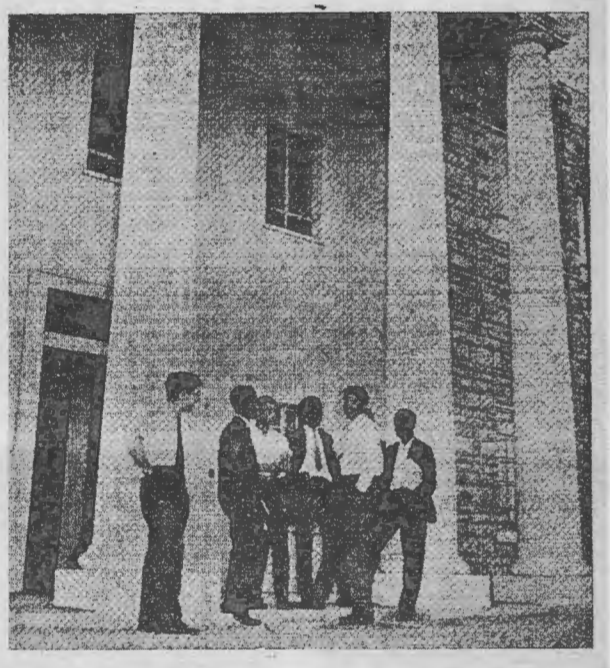
Que además necesita un mínimo de medios materiales es lógico, porque realiza su tarea sobrenatural de santificación entre hombres y para hombres, no entre ángeles y para ángeles. Es lo que sucede con todo tipo de asociaciones artísticas, deportivas, culturales, etc. Sin algo de dinero, por lo menos, no se sostienen.

En cuanto a cómo obtiene el Opus Dei esos medios materiales la respuesta es sencilla: los obtiene del trabajo de sus socios, de las limosnas de sus socios y amigos, bastantes de ellos no católicos e incluso no cristianos. Porque son muchas las personas que aprecian la labor espiritual del Opus Dei, y aunque a veces tengan la desgracia de no ser creyentes, les entusiasma la noble tarea humana libre de fanatismos y se muestran dispuestas a colaborar, en la medida de sus posibilidades.

Las obras corporativas del Opus Dei realizan, por otra parte, una tarea social. Son así acreedoras —como otras muchas limpias actividades, religiosas o no— de las subvenciones o préstamos que suelen conceder las entidades oficiales en todos los países. Al obrar así, estas entidades no hacen más que cumplir con su deber, ya que esas obras trabajan para el bien común y les descargan de una parte mucho más considerable de sus obligaciones y de sus gastos.

De todas formas esos medios que se proporcionan al Opus Dei serán siempre insuficientes en comparación con el trabajo espiritual en bien de las almas que realiza en los cinco continentes. «La Obra será siempre pobre —ha escrito monseñor Escrivá de Balaguer—, porque nos llaman los pobres de todo el mundo: nuestra riqueza es nuestra pobreza.»

(Pasa a la pág. 10)



Strathmore College es el primer centro de enseñanza superior de carácter interracial que se constituyó en el East-Africa. En la foto, alumnos de distintas razas ante la entrada principal de Strathmore College, en Kenia. Este centro fue fundado y está dirigido por el Opus Dei.

«El «OPUS DEI» es una Asociación que procura formar a sus miembros para que vivan la perfección cristiana en medio de los trabajos y vicisitudes del mundo»

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Desde 1928, en que nació, se ha extendido a todas las clases sociales y por todos los países del mundo

(Viene de la pág. 9)

—De acuerdo, pero ese uso de los «medios ricos»...

—No siga, ya entiendo lo que quiere decir. Mire, como usted sin duda sabrá, ese modo de hablar, esa distinción entre «medios ricos» (el dinero, la propaganda: el poder en una palabra) y «medios evangélicos» (la oración, el sacrificio, la humildad...), fue introducida hace ya bastantes años por Jacques Maritain en su ensayo «Religión y cultura». Poco después, él mismo comentaba en un libro suyo, «Humanismo integral»: «Hace algún tiempo hablé de la purificación de los medios. Algunas personas han pensado que yo condenaba como impuros en sí mismos, es decir como intrínsecamente pecaminosos, medios que no son en realidad malos de por sí, sino de un grado inferior, de modo que su uso exclusivo o predominante en vistas de un fin más alto introduce una impureza en nuestra acción. Son dos cosas muy diferentes... Es claro que esos medios no son intrínsecamente malos, puesto que pueden ser justos y legítimos.»

Es decir, Maritain condenaba un uso tal de los medios terrenos que ahogue, oscurezca y adultere los fines sobrenaturales y espirituales propios del cristianismo. Ciertamente eso es contrario a la acción de la Iglesia y al espíritu y a las tareas del Opus Dei. Como ya le decía antes, desde el primer momento de nuestro encuentro con la Asociación se nos ha enseñado que hemos de poner toda nuestra confianza en Dios, en la oración y en el sacrificio, sin espectáculo. Pero todas las instituciones humanas, de cualquier tipo que sean —también las eclesiásticas— han de emplear los medios humanos en la medida necesaria: quizá no esté de más una referencia histórica. Ha habido a lo largo de los siglos —desde la Edad Media, pasando por los comienzos de la Edad Moderna, por todo el siglo XIX y por una buena parte del siglo XX— instituciones apostólicas con miembros llenos de virtudes —algunos están en los altares— que han trabajado por las almas con espíritu de sacrificio y que además se han servido abundantemente de la protección, del apoyo y del favor de los príncipes y de los poderosos del mundo. Y en el siglo pasado y en el presente se ha dado incluso el caso de Estados oficialmente ateos que atacaban a la Iglesia en la metrópoli y al mismo tiempo protegían y ayudaban a los misioneros en las colonias, haciendo posible su labor religiosa. La conducta de estas instituciones apostólicas no es algo malo o censurable; han podido, con la ayuda de los poderosos, emplear medios ricos: iglesias maravillosas, conventos estupendos, hospitales y orfanotrofios eficientes, etc. Hoy, sin embargo, han cambiado las circunstancias sociales y el apostolado de aquellas venerables instituciones y el de las asociaciones como el Opus Dei se realiza sin estos apoyos humanos.

El Opus Dei, desde que nació, no ha tenido ni ha procurado ni ha querido más apoyo que la gracia de Dios, el esfuerzo ascético, el trabajo y el buen humor de sus socios. Ha nacido pobre, ha dado sus primeros pasos entre los pobres de los hospitales de Madrid y de los barrios de la periferia; ha crecido sin el apoyo ni la ayuda de los poderosos y sin abandonar nunca a los pobres de la tierra; y los medios humanos que emplea en servicio de las almas son bien pobres, en comparación con otros magníficos que pueden y deben utilizar algunas instituciones de la Iglesia.

—Se ha oído decir alguna vez que el Opus Dei no es bien conocido. ¿Puede decir algo a los lectores de SIGNO sobre este tema?

—Sinceramente me sorprende esa pregunta. Es cierto que hay institutos seculares secretos, como existen congregaciones religiosas secretas y asociaciones secretas de fieles, algunas dirigidas por alguna Orden religiosa, también en España; pero no sabría decirle más de estas cosas, porque no me interesan los secretos ni es ese el caso del Opus Dei.

Refiriéndome concretamente a nuestra Asociación debo decirle que es mucho más conocida que la mayoría de las asociaciones de fieles; se conoce su espíritu, sus finalidades sus superiores, sus actividades, etc. El Opus Dei es perfectamente conocido por todos los que siguen el desarrollo de la vida y del derecho de la Iglesia. Se sabe muy bien cuándo nació el Opus Dei, cómo se ha extendido a todos los continentes y qué labores apostólicas realiza. Y también se conocen las normas jurídicas por las que se rige: la Constitución Apostólica Privada Mater Ecclesia, promulgada en 1947 por el Santo Padre Pío XII y publicada en Acta Apostolicae Sedis. Es cosa pública que ese documento pontificio no ha sido aplicado en toda su integridad más que al Opus Dei: las instituciones que han sido erigidas después como Institutos Seculares, o no han conservado el carácter secular que está en la base de esa Constitución Apostólica —más aún, han procurado o admitido de buen grado que se les aplicara gran parte del derecho de los religiosos— o son Institutos secretos. Todos saben, por tanto, que estas instituciones se diferencian radicalmente de nuestra Obra: entre otras razones porque el Opus Dei no es secreto y porque sus miembros no pueden en modo alguno ser asimilados o equiparados a los religiosos. De ahí que sea también cosa sabida por todos que el Opus Dei de hecho no es un Instituto Secular ni tiene nada que ver con los llamados Institutos Seculares.

Hay además sobre el Opus Dei una extensa bibliografía (periódicos, libros, revistas, etcétera) en todos los idiomas y para todos los gustos. Y «Camino», un libro escrito por su fundador y que, aunque no está dirigido sólo a los miembros del Opus Dei, sino a todos los católicos y aún a no católicos, está impregnado de su espíritu, va a alcanzar pronto la tirada de dos millones de ejemplares.

Los socios del Opus Dei, como los miembros de las demás asociaciones católicas, no hacen ningún secreto ni misterio del hecho de pertenecer a la Asociación. Son hombres y mujeres a los que molesta profundamente la clandestinidad. Pero, como es normal en el modo de actuar de las personas dignas, viven con natural y sobrenatural respeto por lo que pertenece a la intimidad de su conciencia, de su vida personal, familiar, etc. No se trata en modo alguno que lo oculten —las cosas buenas no hay por qué ocultarlas—, sino sencillamente que no lo pregonan. Por eso no tienen ningún inconveniente en darlo a conocer. «El Opus Dei —ha dicho monseñor Escrivá de Balaguer— no tiene ningún secreto que guardar: ni lo tenemos, ni lo hemos tenido, ni lo tendremos nunca. Nosotros no ocultamos lo que hacemos, pero tampoco llevamos un cartel en la espalda que diga: Somos buenos cristianos o queremos serlo.»

Este modo de actuar es, además, una consecuencia del carácter secular del Opus Dei: sus miembros, sacerdotes seculares o laicos, son personas corrientes que en nada se diferencian ni tienen por qué diferenciarse de los demás. Mientras los religiosos, por alejarse del mundo y emitir votos públicos, deben manifestar públicamente su entrega (visten hábito, hacen vida en común, etc.), los socios del Opus Dei —que no son religiosos, sino miembros de una Asociación de fieles que se obligan a vivir determinadas virtudes cristianas— se comportan, repito, de la misma manera que la mayoría de los miembros de las demás asociaciones. No hay, por ejemplo, ningún miembro de la Acción Católica que vista de manera diferente a como lo hacen sus compañeros de profesión, o que hagan estampar en la tarjeta de visita que pertenece a esa asociación o a una orden tercera, o que lo vaya pregonando mientras realiza su trabajo profesional, político, económico, etc. Nos comportamos, por tanto, como debemos: obrar de otro modo sería ilógico... y poco elegante.

—¿Por qué no me dice brevemente cuál es la característica principal del Opus Dei?

—Le diré esto: el Opus Dei, ya desde 1928, ha enseñado, con la palabra y con la práctica, que la santidad no es algo alejado de la vida de cualquier cristiano, sino que es posible —y hasta fácil, con la gracia de Dios— tratar de vivirla en el ejercicio del trabajo ordinario. Por eso mismo el Opus Dei es un camino de santidad y apostolado —aprobado definitivamente, bendecido y alabado repetidas veces por la Iglesia— abierto a toda clase de personas: intelectuales y obreros, oficinistas y campesinos, empleados y directivos, etc. Cada una de estas personas, alentadas y confortadas en su vida interior por el espíritu del Opus Dei, pondrá todo su esfuerzo en ser testigo de Cristo en medio del mundo, en dar testimonio de vida cristiana entre sus compañeros de ambiente y de profesión, el obrero entre obreros, el estudiante entre estudiantes, la madre de familia en el propio hogar, etc. «Los caminos de Dios en la tierra —ha escrito hace bastantes años el fundador del Opus Dei— son muchos. Mejor dicho: son todos. Cualquier estado, cualquier profesión de este mundo, siempre que sea recta y se persevere en esa rectitud, puede ser un encuentro con Dios. Para hacer presente esta maravillosa realidad ha suscitado el Señor su Opus Dei: y por eso, desde el 2 de octubre de 1928, procuramos decir a todas las almas, con el ejemplo y con la palabra —¡con la doctrina!— que se **han abierto los caminos divinos de la tierra.»**

Así se explica la extensión universal del Opus Dei, porque este espíritu —la santificación del trabajo ordinario— no conoce barreras ni de tiempo, ni de raza, ni de nación, ni de edad, ni de nada. Cualquier persona, en cualquier ambiente, puede vivirlo. Recientemente, Paulo VI dijo algo que puede entenderse como una consagración de esta realidad que el Opus Dei ha vivido desde hace treinta y seis años, cuando esta idea escrita y predicada por monseñor Escrivá de Balaguer escandalizaba a algunos: «No sólo se debe santificar la profesión, sino que la misma profesión debe ser santificante. No es necesario salirse de su sitio para ser digno de Cristo.» («L'Osservatore Romano», 16-17-XII-63.)

—Y entonces, ¿cómo ejercen el apostolado los miembros del Opus Dei; es decir, cómo ponen en práctica el espíritu apostólico de la Asociación?

—Como le acabo de decir, cada uno en medio de su profesión o de su oficio, entre sus compañeros de tú a tú. El consejo lleno de sentido cristiano que da un padre a su hijo o cualquier persona a un amigo suyo, son apostolado. Este es el apostolado de los socios del Opus Dei: llevar con naturalidad a las corrientes de la vida de todos los días —con errores personales, que dan lugar a la lucha ascética de cada uno a la vida interior—, el testimonio de una conducta cristiana; abrir, con ese apostolado de la amistad y de la confidencia, horizontes a un mayor amor a Dios y a un sincero servicio de caridad para todos los hombres: docere et docere, hacer y enseñar la doctrina de la Iglesia, sencillamente.

Hay quien ha llamado a este tipo de apostolado «horizontal»; la expresión no deja de ser curiosa, pero quizá apropiada si sirve para distinguirlo de un apostolado «vertical», es decir, el que se hace desde arriba. Por ejemplo, el del que quiere convertir al cacique o al jefe de tribu —modo clásico de actuar de las misiones cristianas en otros tiempos— para que así se conviertan la aldea entera y toda la tribu. Pero, en realidad, puestos a llamar al apostolado del Opus Dei de alguna manera, yo diría que es «en todas las direcciones», porque el cristiano que siente celo apostólico procura ponerlo por obra, en primer lugar, con la familia y con los compañeros, con los que tiene más cerca; y luego, con todo el que encuentra, tanto si está arriba como si está abajo.

Otra característica del apostolado de los socios del Opus Dei es el más delicado respecto por la libertad de las conciencias; la preocupación constante de que en la entrega a Dios se dé la más profunda libertad personal; la repulsa hacia todo lo que signifique incluso la apariencia de una «propiedad sobre las conciencias», de una coacción o de algo que se le parezca. Aunque es cierto que la coacción en este tipo de cosas sólo pueden tolerarla personas enfermas, débiles mentales —personas que, por tanto, no podrán soportar las responsabilidades de ningún tipo de vocación—, los socios del Opus Dei ven con alegría todo lo que suponga enseñar y defender el sentido real, eficaz y operativo de la libertad personal, unida a la personal responsabilidad.

Se trata, en definitiva, de fomentar en el mundo el deseo de vivir la perfección cristiana, procurando que haya en todos los ambientes personas libérrimas en su actuación temporal y unidas en la misión eclesial de hacer que el cristianismo dé fruto abundantes de comprensión, de vida interior, de amor a Dios, de caridad con todas las almas sin excluir a ninguna.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei